

# Vida y obra de Lord Dunsany



Lord Dunsany, 1925. (Fotografías: E. O. Hoppe/  
Mansell/Time Life Pictures/Getty Images)

*Stephen Murray Kiernan*

EL ESCRITOR EDWARD JOHN MORETON DRAX Plunkett (1878-1957) utilizó uno de los títulos nobiliarios más antiguos de Irlanda, Barón de Dunsany (por cierto, número veintiocho), un título que heredó muy joven. Se formó en los colegios de Cheam y Eton, y en la Real Academia Militar de Sandhurst. Intervino en la Segunda Guerra de los Boer y en la Primera Guerra Mundial. Fue un notable deportista, practicó la caza, el cricket y el ajedrez, y fue campeón de Irlanda de tiro con pistola. Publicó cuentos, novelas, poemas, ensayos y tres volúmenes autobiográficos (casi ochenta títulos, en total); mucho después, por su labor literaria, fue nombrado

Doctor Honoris Causa por el Trinity College de la Universidad de Dublín. Estudió en dos escuelas elitistas del “establishment” británico: Eton, la secundaria de los hijos de los aristócratas de Inglaterra, y Sandhurst, el colegio más prestigioso de los oficiales del ejército británico. Fue oficial de la Guardia (otra élite, en este caso un antiguo regimiento de renombre), profesor de literatura inglesa y fecundo escritor. En el contexto de la gran furia nacionalista de la época, su lugar de nacimiento, las escuelas donde estudió y su declarada hostilidad contra el movimiento nacionalista de la isla, cabe subrayar que se consideró siempre un irlandés. Exploró diversos géneros y en sus temas sobresale siempre el gusto por la fantasía.

En los cuentos de Lord Dunsany, las tradiciones populares, la épica celta, el gótico, y los elementos oníricos se funden en un mundo de texturas fantásticas e imposibles. Sin embargo, aunque sus narraciones exóticas y fantásticas ejercerían influencia sobre autores como H.P. Lovecraft (doce años más joven que Dunsany, y heredero de Poe y Machen) o J.R.R. Tolkien, sus mejores obras están escritas para el teatro. Debutó en 1909 en el famoso Abbey Theatre de Dublín con *The Glittering Gate*, a la que siguieron *The Gods of the Mountain* (1911), *Las Tiendas de los Árabes* (1920) e *If* (1921), obras que tuvieron más éxito en el extranjero que en Dublín.

Los gustos del público teatral irlandés desde hace cien años han sido relativamente conservadores, y por eso, como sucede con el Yeats dramaturgo, sus seguidores fueron pocos y de preferencias “artísticas”. Dotado de una elegante y característica ironía (su casa, recuérdese, era realmente un castillo, una especie de burbuja gótica), su teatro, inmerso en los reinos de la fantasía y la magia, toma elementos de las mitologías antiguas, orientales u occidentales; pero muy pocas influencias notables de la mitología celta.

En 1923 publicó una recopilación de cuatro piezas teatrales cortas titulada *Teatro de los Dioses y de los Hombres*. Ninguna de estas obras, escritas a petición de Yeats, utiliza la vieja tradición irlandesa. La acción de *Las tiendas de los árabes* se desarrolla en los márgenes del desierto; *La Risa de los Dioses*, en una selva en tiempos de Babilonia; *Los Enemigos de la Reina*, en el antiguo Egipto; y *Una Noche en una Taberna*, en una provincia irlandesa donde, no obstante, aparecen extraños paganos orientales. A pesar de ello, la extraña y exótica imaginación de Lord Dunsany revela, por un lado, sus conexiones sentimentales con el universo encantado

y mágico de la vieja Irlanda, donde la superstición popular cree en el poder de las brujas y los diablos; y por otro, las conexiones espirituales con la literatura de la antigua Grecia.

Copartícipe del renacimiento literario irlandés al lado de Yeats, Synge, Augusta Gregory y Padraic Colum (un autor semejante, pero de origen mucho más humilde), Lord Dunsany podría definirse como un autor teatral culto en demasía, lo que le resta popularidad y facilidad de acceso a su creación. Por ejemplo, el aliento del Viejo Testamento sopla en *Las Tiendas de los Árabes*, historia de un rey tan atraído por el desierto que abandona su palacio y sus deberes. De la misma forma, en *Una Noche en una Taberna*, la venganza de tres sacerdotes hindúes, que invocan a su ídolo contra los hombres que han robado un rubí sagrado, tiene fuertes nexos con la venganza del convidado de piedra en *Don Juan*.

Evocador de atmósferas, más que de costumbres o caracteres (y otra vez pensamos en las obras de teatro de Yeats), el teatro de Lord Dunsany es de una desconcertante sencillez; y alcanza, no obstante, con facilidad el escalofrío que produce lo insólito o lo terrorífico; en general lo que destaca de él la crítica son los extraños efectos creados por las situaciones en las que se mueven los personajes; un tanto deterministas, lo que produce, a su vez la debilidad fundamental de los personajes. Este es un fragmento de *Una Noche en una Taberna*:

EL NIÑO. —Esos sacerdotes negros nos van a seguir alrededor del mundo, en círculos. Año tras año, hasta que tengan el ojo de su ídolo. Si morimos, van a perseguir a nuestros nietos. Ese idiota cree que puede salvarse de hombres así, doblando un par de esquinas en Hull.



Más tarde, en la misma obra, ya que se mataron entre sí los sacerdotes, llega el poderoso ídolo ciego. Las acotaciones indican:

Silencio sólo interrumpido por los sollozos de SNIGGERS. Se oyen pasos de piedra. Entra un ídolo atroz. Está ciego. Se dirige a tientas hacia el rubí. Lo recoge y lo inserta en su frente. SNIGGERS sigue llorando. Los otros miran horrorizados. El ídolo sale con aplomo. Ahora ve. Sus pasos se alejan y luego se detienen.

Llegó para matar a los marineros; la técnica es muy sencilla pero el ambiente pesa, con temor e impotencia:

ALBERTO (*murmura*).—¿Qué ha sucedido?  
SNIGGERS.—Lo he visto. Lo he visto.  
(*Vuelve a la mesa.*)

EL NIÑO (*tomando suavemente el brazo de SNIGGERS*). —¿Qué era, Sniggers?

SNIGGERS.—Lo he visto.

ALBERTO.—¿Qué?

SNIGGERS.—¡Ah!

LA VOZ.—Señor don Alberto Thomas, marinero.

ALBERTO.—¿Debo salir, Niño, debo salir?

SNIGGERS (*agarrándolo*).—No te muevas.

ALBERTO (*saliendo*).—Niño, Niño...

(*Sale.*)

LA VOZ.—El señor don Jacobo Smith, marinero.

SNIGGERS.—No puedo salir. Niño, no puedo, no puedo.

(*Sale.*)

LA VOZ.—El señor Arnold Everett Scott-Forrescue, marinero.

EL NIÑO.—Esto no lo preví.

(*Sale.*)

TELÓN

Hay otros aspectos interesantes de su trabajo. Lord Dunsany tiene una enorme capacidad para describir los secretos de la naturaleza, sobre todo en los cuentos: bosques encantados con ríos habitados por extravagantes ninfas, tanto como lejanas y brumosas fronteras habitadas por elfos, son algunos de sus temas preferidos:

Me pareció esa noche que el camino le hablaba al río junto al puente de Wrellisford, con la voz de muchos peregrinos. Y el camino le decía al río:

—Este es mi lugar de descanso. ¿Y el tuyo?

Y el río, que no cesa nunca de hablar, respondió:

—Yo no descanso nunca de ejecutar el Trabajo del Mundo. Llevo el murmullo de las tierras interiores al mar y a las voces abisales de las colinas.

—Soy yo —dijo el camino—, el que ejecuta el Trabajo del Mundo, y llevo de ciudad en ciudad el rumor de cada una de ellas. Nada hay más grande que el Hombre y la edificación de las ciudades. ¿Qué haces tú por el hombre?

Y el río respondió:

—La belleza y el canto son más grandes que el hombre. Yo llevo la nueva al mar de la primera canción del zorzal después de la furiosa retirada del invierno hacia el Norte... ¡Oh, la canción de todos los pájaros en primavera es más hermosa que el Hombre, y más deleitable que su cara es la llegada del jacinto!... Y me llevo lejos los pétalos rosas y blancos de la juventud del manzano cuando el tiempo laborioso viene a hacer su trabajo en el mundo y a recolectar manzanas. Y cada día y todas las noches me arrebató la belleza del cielo y tengo maravillosas visiones de los árboles. Pero ¡el Hombre! ¿Qué es el hombre? En el antiguo parlamento de las más viejas colinas, cuando los encanecidos conversan entre sí, no dicen nada del Hombre, sino que se centran sólo en sus hermanas las estrellas...

—La belleza a que te refieres —dijo el camino— y la belleza del cielo, de la flor del rododendro y de la primavera sólo viven en la mente del Hombre... Nada es hermoso que no haya sido visto por el ojo del Hombre.

El Trabajo del Mundo es la edificación de ciudades y palacios. Pero no es para el hombre. ¿Qué es el hombre? Él sólo prepara las ciudades para mí y las sazona. Todas sus obras son feas, sus más ricos tapices son ásperos y torpes. Es un ocioso que mete ruido. Sólo me protege de mi enemigo, el viento; y el hermoso trabajo de las ciudades, los trazados curvos y los delicados tejidos, todos me pertenecen... Son ruidosos en un principio, durante cierto tiempo, hasta que yo llego a ellos; tiene rincones feos que no han sido todavía redondeados y ásperos tapices; entonces están listos para mí y mi exquisito trabajo, y así se vuelven silenciosos y bellos... Para mí se construyó Babilonia y la rocosa Tiro; y los hombres todavía construyen mis ciudades. Todo el Trabajo del Mundo es la creación de ciudades y yo soy la que las hereda todas.

De *El señor de las ciudades*.  
(*The Lord of the Cities*)



Se puede opinar que los territorios de Lord Dunsany son los de la poesía y el sentido de la maravilla en estado puro, y entroncan con el cuento de hadas occidental o el cuento maravilloso oriental. Aunque sus cuentos (y obras de teatro) son casi siempre breves, a Lord Dunsany hay que leerlo sin prisas, disfrutando cada palabra y cada imagen, como si de poesía se tratase.

Acercarse a Lord Dunsany es recordar cuando leímos sólo por disfrutar de la lectura. Entrar en su mundo es recuperar durante unas horas la manera de mirar el mundo del niño. Al evaluar así su estética, su voz es una de las últimas de ese grupo de escritores que incluyó a Carroll, Barrie y Wilde. En fin, se trata de nostalgia e imaginación a raudales para aliviar las heridas de aquella época (y tal vez de esta) tan excesivamente prosaica. ▀